

IDEAS FILOSOFICAS EN EL PENSAMIENTO DE DON SIMON RODRIGUEZ

ROSARIO HERNÁNDEZ DE SÁNCHEZ

Una lectura histórico-filosófica del pensamiento de don Simón Rodríguez, expresado en sus obras conocidas, nos permite plantear la influencia ejercida por la cultura ilustrada del Siglo de las Luces, en sus concepciones filosóficas fundamentales. En particular, sobre su visión de la razón humana, fundada en la experiencia y en los datos sensibles, como pieza céntrica de su discurso filosófico.

Su estilo de pensar realmente no se construye ajeno al espíritu del pensamiento que predominó en el siglo XVIII. Es decir, sus concepciones filosóficas se impregnan de las ideas provenientes de la imbricación de las tendencias racional / empirista de la Epoca de las Luces.¹

Su pensamiento filosófico sobre la América del Sur se enriquece con la ilustración. En efecto, las ideas dominantes del pensamiento ilustrado se revierten en las concepciones que sobre el hombre, la realidad y el conocimiento americano se expresan en el pensamiento filosófico de Rodríguez.

1. Este debate caracteriza con mayor fuerza el siglo XVII. Sin embargo, el siglo XVIII tiene como tarea, además de continuar con la profundización de las discusiones, la de difundir las ideas objeto de la confrontación intelectual del siglo precedente.

Cabe señalar que las ideas filosóficas de Rodríguez se volcarán como ejes direccionales en lo que constituye su proyecto ideopolítico y educativo. Proyecto cuya finalidad es convertirse en la vía idónea para encontrar solución a los numerosos y profundos males de las sociedades americanas del siglo XIX.

La tarea de la filosofía es entonces, orientar y normar su proyecto sociopolítico y educativo. Sin embargo, es necesario destacar que, aunque su pensamiento filosófico tiene raíz ilustrada, éste adquiere un carácter y un significado particular al articularse al contexto de las realidades americanas.

Las ideas filosóficas de Rodríguez sobre la razón, el conocimiento y las ciencias y el saber útil a la vida, al instituirse como ideas rectoras de su proyecto, dirigido a la reforma de las sociedades americanas, se revisten de un atractivo singular.

De los planteamientos esbozados con anterioridad, es entonces posible afirmar que las ideas filosóficas del pensamiento de don Simón Rodríguez cobran un nuevo sentido. Existe una redimensión de las categorías filosóficas ilustradas y su uso. Implica, por lo tanto, que su visión sobre la filosofía no escapa a tal consideración.

Frente a una concepción de la filosofía como concepción abstracta, metafísica y académica, surge en el pensamiento de Rodríguez la idea de una filosofía para la vida, y en particular para la vida americana. Resulta significativo señalar entonces, que la filosofía adopta una connotación nueva y concreta. Una filosofía para la América Latina, cuya tarea es orientar y normar la existencia individual y social de los hombres e instituciones americanas.

Esta redimensión conceptual de la filosofía lleva a ésta a constituirse en el espacio donde don Simón Rodríguez construirá su visión sobre el hombre, la realidad y el saber. Ideas que se consideran la columna vertebral de su discurso filosófico y en consecuencia de su original proyecto sociopolítico y educativo para la América Latina.

Con el objeto de destacar la originalidad de las ideas planteadas por Simón Rodríguez, dejémosle ilustrar, con sus propias palabras, el uso, lugar y tarea que él asigna a la filosofía:

...pretender que se enseñe lo poco que se debe saber para no errar en los muchos casos que ocurren cada día... es filosofía; esperar que, si todos saben sus obligaciones y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, todos vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios... no es sueño ni delirio, sino filosofía..., ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Morus: su Utopía será en realidad, la América.

(*Luces y virtudes sociales*. Tomo II, p. 131).

El uso, lugar y la tarea que le asigna a las ideas filosóficas provenientes del pensamiento ilustrado, lo llevan a concebir una Filosofía Americanista cuyo lugar no será imaginario, "será en realidad, la América".

Una filosofía que partiendo del Siglo de las Luces, en el discurso rodrigueano se transforma en un original estilo de pensar la vida del hombre y las sociedades americanas. Una filosofía del hacer más que del ser. Es decir, una filosofía que guíe su ideal político-republicano.

Una filosofía que arropada con el conocimiento que emerge con fuerza y aceleradamente de las crecientes ciencias empíricas, deja de lado la abstracción y la deducción, para dar paso a la concreción y la inducción. En donde la lógica de los hechos observables irrumpe como pilar fundamental del conocimiento. Dice Rodríguez, "los datos son los elementos de la cuestión". Más adelante, volveremos a la clarificación de esta afirmación.

En suma, la filosofía —conceptualización presente en los siglos XVII y XVIII— es fundamento del conocimiento. Es el espacio donde se desarrollan los principios naturales y de la vida. Un estilo de pensar filosófico cuyo asiento lo constituye el modelo científico-naturalista de la época.

Es la filosofía de la razón y la ciencia. Se conjugan ambos aspectos. La filosofía ilustra, por la vía de la razón, los fundamentos del conocimiento. La razón, es luego, la fuente primaria y primordial de los conocimientos:

¡La Filosofía!.. (no se burlen de esta palabra, los que la oyen emplear como sinónimo de *Sofisma*) —Filosofía es amor a la Sabiduría, i lejos de ser ridículo el *saber*, es el timbre del jénero humano, i la ventaja que, entre hombre i hombre, se respeta más i humilla menos—, es la única especie de superioridad, que tenga el poder de convertir la envidia en emulación.

(*Crítica de las Providencias del Gobierno*. Tomo II, p. 426).

Filosofía es conocer las cosas: conocidos para reglar nuestra conducta por las leyes de la Naturaleza.

(*Criticas de las Providencias del Gobierno*. Tomo II, pp. 426-27).

En el contexto de las ideas antes esbozadas, se deduce que la filosofía es teoría del conocimiento. La filosofía proporciona al hombre los conocimientos necesarios para explicar e interpretar la naturaleza. Esta se constituye en el medio y el fin del conocimiento filosófico. Todo es obra de la naturaleza (concepción naturalista-mecanicista del mundo). Por lo tanto, la filosofía se constituye en la ciencia que explicará e interpretará la realidad y el hombre desde una perspectiva científico-natural. En el contexto de tal conceptualización de la filosofía, el análisis filosófico tiene como punto de partida el conocimiento de lo dado, de lo observado en los hechos. La observación es, pues, la búsqueda de lo dado sensorialmente. En consecuencia, dicha observación es el parámetro que distingue la nueva concepción filosófica del antiguo y escolástico estilo de pensar.

Desde la anterior perspectiva, el hombre sujeta su actuación a la razón, la cual, hasta se constituye en un principio regulador de la vida humana.

Pero examinemos con más detalle qué significado tiene la razón en el pensamiento filosófico de don Simón Rodríguez.

Como hemos planteado inicialmente, la razón es el núcleo fundamental del pensamiento ilustrado. Rodríguez participa de tal planteamiento. En su discurso filosófico se yergue la razón como el punto central de su reflexión. Reclama su autonomía para poder penetrar e impregnar todo el campo de la actividad humana. Razón crítica, mas no divina. Es decir, razón humana.

...la Razón es la autoridad de la Naturaleza. Razón es, figura abstracta de la Facultad de Pensar

	de estúpidos
La naturaleza	de esclavos
nos hace raza	de pobres
	de ignorantes.

La facultad de pensar... puesta en ejercicio... es la recomendación que presenta, la persona de quien decimos es hombre o mujer de razón es persona mui racional.

(*Sociedades Americanas*. Tomo I, pp. 322-323).

La razón es la facultad de pensar; un instrumento del pensamiento; de conocimiento. En este sentido, la concepción rodrigueana de la razón responde a la influencia de los ilustrados y filósofos del siglo XVIII. En el campo del debate intelectual entre las tendencias racional-empíricas y religiosas, la razón se erige como fuente principal y primaria de discusión. Despojada de su sentido metafísico-religioso, la razón emerge articulada a una visión de la verdad, no como eterna, trascendental y en consecuencia dogmática, sino más bien como verdad humana. De nuevo oigamos a Rodríguez mostrar lo que para él significa la razón:

Las sociedades tienden a un modo de existir, mui diferente del que han tenido, i del que se pretende que tengan.

Los hombres de estos últimos tiempos —escarmentados de los trabajos que han pasado en tentativos inútiles desengañados de la aparente conveniencia que presentan los sistemas conocidos—

cansados de oír i de leer elogios pomposos de cosas insignificantes, i a veces de lo que no ha sucedido

—¡hartos de verse maltratar a nombre de Dios!, del REI o de la PATRIA!—...

Quieren gobernarse por la RAZON que es la autoridad de la naturaleza...

(*Sociedades Americanas*. Tomo I, p. 322).

1. LA RAZON pertenece á las Matemáticas, no al ALMA; y, ¿quién tratará de cantidades sino el alma?; eso no se pregunta,

LOS MUERTOS NO CALCULAN.

(*Partidos*. Tomo II, pp. 386-87).

Articulada a esta visión de la razón no podría ser la concepción de hombre para Rodríguez, más que aquella donde se concibe la intelección, la racionalidad y el saber como sus rasgos principales.

ven las cosas como son en sí.

"Sólo los hombres dotados de las 3 i trabajan por hacerlas conocer".

(*Sociedades Americanas*. Tomo I, 370).

"Sólo los hombres sensatos e ilustrados ven las cosas como son en sí y trabajan por mantenerlas en su ser".

(*Luces y Virtudes Sociales*, 2da. versión. Tomo II, p. 141).

en lo que sucedió *puede*

"Sólo los sensatos ven lo que *o* suceder siempre"

y en lo que sucede *debe*

(*Sociedades Americanas*. Tomo I, p. 290).

Junto al racionalismo irrumpe otra característica: la experiencia. Esta permitirá a los hombres corregir sus errores:

La naturaleza no se desmiente en sus obras: los hombres son sus Agentes; i si se les permite

2. Del siglo XVII, dicen algunos autores, hubo una "matematización" de la vida humana con el objeto de enfrentar las concepciones religiosas, legado de los siglos precedentes. Ejemplo, T. Hobbes: "Todo pensar es un calcular y todo calcular un sumar y restar".

errar, es para que la experiencia los corrija...".

(*Sociedades Americanas* Tomo I, p. 339).

...Indagaciones, en general, sobre lo que eran las cosas antes de ser, y sobre lo que serán cuando ya no existan —y entre tanto, no se acuerdan los hombres de lo que fueron, no ven lo que son, y no se sirven de la experiencia para esperar racionalmente lo que serán...

(*Defensa de Bolívar*. Tomo I, p. 340).

Hablando del espiritualismo, Rodríguez argumenta la necesidad de obrar como lo planteó Bacon, "tratando con las cosas, ocupándose en lo material, porque de lo material salen las abstracciones". (*Defensa de Bolívar*. Tomo I, p. 340).

El conjunto de las reflexiones anteriores nos lleva a plantear la importancia que asume la razón intelectual y la experiencia sensorial, en el pensamiento filosófico de Rodríguez, como instrumento para apropiarse de la realidad, y en particular de la realidad americana.

En este sentido, razón y experiencia constituyen, ambas, instrumentos del conocimiento filosófico.

La filosofía como instrumento del conocimiento se constituye en la vía que servirá de base al proyecto republicano de Simón Rodríguez. Proyecto que va dirigido a erradicar los grandes males de las sociedades americanas. Proyecto que, en suma, permitiría a la mayoría ignorante adquirir luces y virtudes sociales.³

3. Es necesario aclarar que, don Simón Rodríguez, consideraba que en las sociedades americanas, el pueblo republicano era minoría. Su proyecto iba dirigido a la gran mayoría desprovista de la ciudadanía republicana y en consecuencia de los beneficios sociopolíticos que se derivan de ella.

Es importante destacar que, para Rodríguez, la ignorancia es la fuente de todos los males, incluido el social. Al igual que los filósofos intelectuales del siglo XVIII, él considera que el hombre está sumido en la esclavitud y la miseria por culpa de la ignorancia y que sólo la ilustración puede erradicar tal mal. En efecto, para Rodríguez, una de sus mayores preocupaciones fue elevar la existencia y la cultura de la mayoría del pueblo americano.

De esta manera, conectada a su visión filosófica de la razón crítica, se encuentra su idea sobre el saber útil a la vida, en oposición a la concepción del saber tradicional existente. Saber que se constituye en el medio más eficaz para abolir los males de la sociedad y permitir la libertad del hombre. El contenido de este saber está determinado por la razón crítica del hombre. Debemos resaltar de nuevo la profunda influencia que ejerció la cultura ilustrada en su pensamiento. Junto a su consideración sobre la razón, la idea que expresó sobre la ignorancia va constituyendo la configuración de su estilo de pensar filosófico.

Esta gran preocupación sobre la ignorancia de los pueblos americanos —expresada desde 1823— la encontramos en la mayoría de sus obras, producto de su actividad intelectual a partir de 1828. Pero dejemos hablar al propio Rodríguez:

El hombre no es verdaderamente despreciable por su ignorancia. Por la ignorancia a que se condenan los artesanos, se hacen despreciables y hacen despreciar las artes que profesan. Si la ignorancia reduce al hombre a la esclavitud, instruyéndose el esclavo será libre.

(*Defensa de Bolívar*. Tomo II, pp. 290-291).

El hombre no es ignorante por ser pobre, sino al contrario.

(*Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*. Tomo I, p. 227).

El hombre ignorante no sabe gobernarse...

(*Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*. Tomo I, p. 241).

La ignorancia de los principios sociales, es la causante de todos los males, que el hombre se hace y hace a otros.

(*Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*. Tomo I, p. 229).

Cuál es la causa de las revoluciones sino la ignorancia.

(*Sociedades Americanas*. Tomo I, p. 329).

¿Cuál es la causa de estar las Naciones i...CULTAS! en guerra abierta, sino la ignorancia del arte de vivir?

(*Sociedades Americanas*. Tomo I, p. 327).

Es imposible que haya quien niegue que la ignorancia de los principios SOCIALES, es casi JENERAL; quien no conozca que es un obstáculo a las providencias del Gobierno, sea cual fuere su forma...

(*Luces y Virtudes*. Tomo II, p. 159).

La ignorancia es más de temer que la pobreza.

(*Luces y Virtudes Sociales*. 2da. versión. Tomo II, p. 169).

Ejemplos ilustrativos de lo que se constituye como uno de los hilos conductores del pensamiento rodrigueano: la ignorancia y particularmente lo social. El ignorante no sabe vivir en República, pues desconoce sus deberes y derechos como ciudadano y en consecuencia como

“bruto”;⁴ sería un esclavo de su propia existencia.

Las reflexiones que hasta ahora hemos realizado nos han servido para plantear que Rodríguez no escapa de ser considerado como un representante del ilustrado clima de ideas que se gestó sobre todo en Europa. Estas ideas sobre la ignorancia, la razón crítica, el saber útil que nutren y atraviesan todo su discurso filosófico, son aportes ilustrados, pero al mismo tiempo, son las ideas que sirven de fundamento para inspirar la reforma de un proyecto sociopolítico y educativo, muy singular para América. Rodríguez reclama —en oposición a lo existente— un saber útil al individuo y a la sociedad. Sólo en esta dirección se podía “enseñar a las gentes el arte de vivir”. Su concepción sobre el saber se encuentra implícito en su visión sobre el conocimiento. Este se caracteriza, como hemos dejado anotar anteriormente, por su orientación naturalista y materialista (expresión de las teorías científicas modernas: Matemáticas, Físicas, Biología, etc.). Dicha concepción, opuesta a la concepción del conocimiento de base teológica cuyo fundamento lo constituye el saber dogmático y la verdad revelada.

Recordemos que la Filosofía adquiere un nuevo significado y función como filosofía del hacer cuyo punto de partida no es lo trascendente, sino el contacto con lo perceptible y lo sensible. Es el

4. Bruto: significa, según el propio Rodríguez, una persona inculta. No tiene que ver con potencialidad esencialmente humana. Por el contrario, es una noción social. Como se expresa en *Luces y Virtudes Sociales*, p. 74, y en *Sociedades Americanas*, p. 303. Agregamos, además, un conjunto de citas sobre la ignorancia que tiene por objeto mostrar la gran preocupación de Rodríguez por estado cultural de los hombres americanos y sus graves consecuencias.

conocimiento de lo fáctico dado en los hechos. La observación y la experiencia son los puntos cardinales del conocimiento.

La concepción rodrigueana sobre el conocimiento se encuentra impregnada de los principios sensualistas y empiristas que caracterizan la filosofía como teoría del conocimiento en el siglo XVIII.

Las sensaciones son el punto de partida del conocimiento. Este, debe pues, iniciarse con la observación de lo concreto. Sin sentido no hay ideas. La calidad de las ideas implica la calidad del pensamiento. Hay que observar con propiedad y racionalidad:

Llamar el resultado
de las sensaciones = percepciones
las percepciones = impresiones
i las impresiones = concepciones
= son ideas felices.

Sensaciones de oído no pueden suplir
sensaciones de ojo, ni de otro
sentido, i mucho
menos producir sus concepciones.

(*Sociedades Americanas*. Tomo I, p. 355).

Si el conocimiento no se adquiere
sino PALPANDO, muchas veces
hay razón para dudar de toda aserción
que no sea el resultado de un trabajo
consumado...

(*Luces y Virtudes Sociales*. Tomo II, pp. 148-9).

La curiosidad es el motor del saber y el
conocimiento.

(*Luces y Virtudes Sociales*. Tomo II, pp. 118-119).

Unida a su concepción sobre el conocimiento se encuentra su visión sobre las ciencias. Estas se originan y se perfeccionan por el hombre y sus circunstancias y no pueden ser más que “com-

binaciones de ideas provenientes de la observación de los hechos”.

Las ciencias existen por la facultad de pensar.

(*Luces y Virtudes Sociales*. 2da. versión. Tomo II, p. 147).

...las ciencias se han formado, enriquecido y perfeccionado por las circunstancias en que se han hallado las cosas, y los que se han aplicado a observarlas..

(*Críticas de las Providencias del Gobierno*. Tomo II, p. 406).

Las ciencias son combinaciones de ideas, basadas en datos incontestables, i representadas por signos. Sin datos no hay ideas, i sin palabras no hay representación

(*Críticas de las Providencias del Gobierno*. Tomo II, p. 109).

Las ciencias deben fundarse en la observación

de los datos dados por las sensaciones. Los datos son elementos de la cuestión.

(*Críticas de las Providencias del Gobierno*. Tomo II, p. 409).

Los ejemplos anteriores ilustran la influencia que los postulados sostenidos por las ciencias modernas ejercieron en la visión de Simón Rodríguez sobre el conocimiento y la ciencia. Admite Rodríguez, al igual que los empiristas del siglo XVII-XVIII, que la conciencia individual parte siempre de los datos sensibles. La ciencia, en consecuencia, tiene como punto de partida la observación de los datos proporcionados por las sensaciones. Implica que los planteamientos rodrigueanos acerca de la ciencia están inscritos en los principios de la ciencia moderna.

Esta concepción del conocimiento y la ciencia en Rodríguez se une a su preocupación por el progreso y la justicia so-

cial en América. En donde, el cambio social, lo concibe en forma gradual a través de la Educación. Los cambios por revoluciones sólo consiguen sumir en el atraso a los pueblos americanos. De acá su interés por un conocimiento intuitivo, objetivo y racional que permita la reforma de América sembrando “Luces y Virtudes Sociales”.

De los anteriores planteamientos se desprende que la Educación es la herramienta más idónea para lograr el cambio social: hacia una República. La educación es el motor del progreso, justicia social, felicidad y bienestar general. Había que “ilustrar” al pueblo americano poniendo la educación al alcance de todos y fundamentalmente de las mayorías necesitadas.

Rodríguez, desde una perspectiva ilustrada, considera que sin Educación los pueblos se suman en una profunda ignorancia y miseria. Sin Educación no hay progreso ni bienestar económico y político; no hay República ni ciudadanos.

El cambio político y económico que las sociedades americanas estaban reclamando sólo se alcanzaría a través de una Educación que combinara la necesaria relación que debe existir entre el saber y el trabajo. Como decía Rodríguez, enseñar a la gente a vivir, formándolo para el trabajo; el saber como instrumento para el hacer. En síntesis, estas ideas fueron las contenidas en el Proyecto de Educación Popular. Proyecto que Simón Rodríguez, a su regreso a América (1823), comienza a ensayar en Bogotá y luego en Chuquisaca.

Para concluir, podríamos plantear que Simón Rodríguez, en sus ideas filosóficas, es un ejemplo concreto de la Ilustración. En efecto, el hilo conductor de su discurso lo constituye un afán constante por la autonomía e independencia de la razón; por el reclamo del conocimiento científico sensorial; por la afir-

mación de la verdad humana en oposición a la verdad revelada; por su propuesta del cambio social como reforma gradual a través de las "luces" y finalmente por su optimismo pedagógico, considerando la Educación como el factor clave para abolir los problemas de la vida sociopolítica como dice él: "la palanca que contribuirá a elevar a los pueblos a la civilización".

Sin embargo, iteramos que tales ideas sólo orientan y basan un discurso carga-

do de ideas americanistas. Es decir, la filosofía de Rodríguez se articula a una realidad americana que le imprime un rasgo muy concreto: la filosofía americana que normará y orientará la vida del pueblo americano del siglo XIX.

Las citas textuales han sido tomadas de la obra *Simón Rodríguez. Obras completas*. Ediciones del Congreso de la República. 2 tomos, Caracas, 1988.